

FLECHAS Y PELAYOS



30 cts.

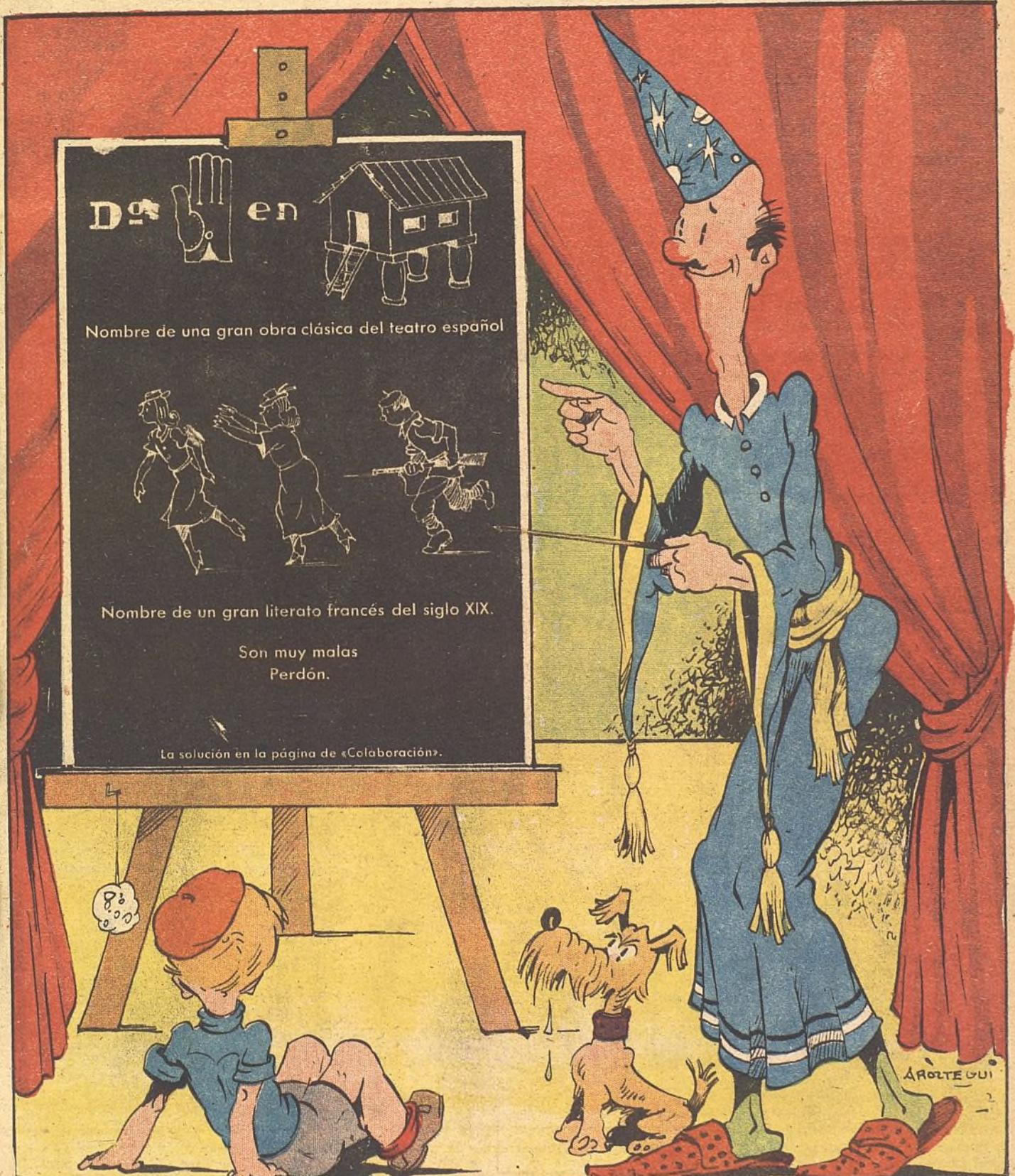
ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
TELÉFONO 2-47-30

17 DE ENERO DE 1943

AÑO VI

NÚM. 215

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉF. 24367 -- APARTADO 213



Dos en

Nombre de una gran obra clásica del teatro español



Nombre de un gran literato francés del siglo XIX.

Son muy malas
Perdón.

La solución en la página de «Colaboración.»

PELIGRO

El amo de la casa

Nunca agradecerán los niños a Jesús todo lo que le deben. Antes de Él se consideraba al niño como un juguete, un estorbo, un montoncito de carne que sería después utilizable en provecho del Estado. El padre podía matarle, venderle, abandonarle impunemente. Ejercitaba su derecho. Los que nacían débiles, enfermos, deformes se reputaban una carga para la sociedad y se deshacía de ellos por la muerte. Las madres—lobas, mejor—, para las que el hijo constituía un recordamiento de sus vicios, un peso de su miseria, un obstáculo de sus diversiones, le tiraban al pie del Aventino para que le recogiera el primero que se le antojara. ¡Pobres criaturitas! convertidas en basura humana, expuestas a la codicia del gladiador, del mendigo, del hechicero que les explotaban inicivamente, destrozando sus vidas y sus almas....

Desde que Jesús vino al mundo todo cambió para el niño. Ya no es un juguete ni un estorbo ni un montoncito de carne. Es un hombre, es un alma, ¡es un hijo de Dios! Si tuvo la desgracia de nacer

cer tonto, paralítico, débil, hay que cuidarle, respetarle, quererle, porque tiene derecho a la vida. Dios ha permitido esas desventuras para castigar ciertos desórdenes de los padres, para educarlos en el sacrificio, para ejercitarlos en la divina virtud de la caridad.

Desde que Jesús quiso ser niño, la familia giró en torno de Él. Antes, el primero era el padre; después, la madre, y por último el hijo. En la Sagrada Familia el primero es el Hijo, luego la Madre y por fin el padre, intentó servir de ejemplo a todas las familias del mundo. Si se crea un hogar, un matrimonio, ha

de ser para los hijos. El hijo es el centro, la madre es el radio, el padre es la circunferencia. Una circunferencia que no es el dogal antiguo, que aprisiona y estrangula, sino que ahora es la muralla que protege y el canal que encauza y la corona que glorifica. La madre es el radio, el rayo de luz y de amor que une al hijo con el padre, al niño con el hombre, al débil con el fuerte. El círculo es el hogar, lleno de cuidados y de mimos, de dichas y de enseñanzas... Pero todo está trazado desde el centro, todo está previsto y hecho para el niño. De nadie que era, le ha nombrado Jesús el amo de la casa.

brado Jesús el amo de la casa.

Pero no creas, pequeño que esto lees, que ya puedes mangonear a todos y hacer mangas y capirotos en tu casa y decir «ancha es Castilla» para imponer tus caprichos.

El amo ha de ser formal, correcto, amable, condescendiente. Ha de ser como el Niño Jesús en Nazaret.

Y el Niño Jesús era así: «Estaba sumiso a sus padres».

Ese es el único modo de ser verdadero amo de tu casa: ser dócil, servicial, cariloso con tu familia.

Si quieres hacer tu real gana, ya no eres el amo, sino el tiranuelo, y el tirano pierde todos sus derechos a mandar.

V. Franco, C. M.



EL AMO DE LA CASA



EL TIRANO DE LA CASA



DIBUJO INFANTIL



Ya sabes que no has de apretar el lápiz hasta no haber realizado los dibujos preparatorios del definitivo. Este sí tendrá los trazos muy acusados. Los esquemas números 1 te indican claramente cómo has de proceder para dibujar los modelos de esta página. Pocas líneas te bastan para señalar la posición del soldado y el mono. Sobre ellas vas construyendo gradualmente las figuras acumulando detalles, hasta llegar al trazado de la última.

DOCTRINA ESTILO



Cuando esto escribo, llega a Madrid un gran español, que viene de tierras lejanas, donde ha de llevar espíritu de España y a dejar muy alto su nombre.

Es el general Muñoz Grandes. Durante nuestra cruzada, su valor se hizo proverbial, y lo mismo en las trincheras que en el campo de batalla, su nombre se repetía con cariño. Después fué designado para mandar a los valientes, que debían continuar nuestra cruzada en

las estepas rusas. Y ahora vuelve cubierto de gloria. Al

frente de sus hombres ha sabido vencer en cien combates, y mantenerse sin ceder ante masas de hombres veinte veces superiores. Todo Europa ha admirado su valor, su honradez, su inteligencia. El Führer le ha premiado con las más brillantes condecoraciones, presentándole a sus gentes como el modelo del soldado; y ahora Franco, nuestro Caudillo, le honra, le distingue y le galardona, y España le recibe como a un hijo suyo, digno de este nombre, como a un español que sabe cumplir con su deber.

Guardad con amor, pequeños lectores, este nombre ilustre; y que él sea para vosotros como una luz que os gule a través de vuestra vida. Ahora estudiáis, trabajáis, os preparáis para hacer más tarde lo que debéis hacer dondequiera que Dios os coloque. Si cada día, en las cosas pequeñas y en las grandes, en la paz y en la guerra, sabéis cumplir con el deber, tendréis el mérito de heroísmo y podrá decirse de vosotros la gran alabanza que se dijo del Cid: «A todos alcanza honra por el que en buen hora nació».



Pasó en la noche de Reyes

¡A dormir! dijo la madre después de haberla besado; y puso en orden el lecho todo vestido de blanco. Pero la niña—Mamá, ¿y vendrán los Reyes Magos? Vendrán hija para el alba, como siempre—y en sus labios se dibujó una sonrisa llena de amoroso encanto. La luna encendióse pronto.... la madre salió despacio

de la alcoba.... Dulcemente la niña cerró los párpados y soñó....

Fué el mismo sueño que anoche todos soñaron: unos ricos, entre encajes, otros pobres, entre harapos; pero todos ¿por qué no? ¡yo me atrevía a jurarlo! El alma de algunos hombres pudo intentar abismarlos en realidades ¡muy suyas! sin Jesús y sin Establo. Pero el alma de los niños que vuela siempre más alto ¡anoche siguió a una estrella desde el oriente lejano!

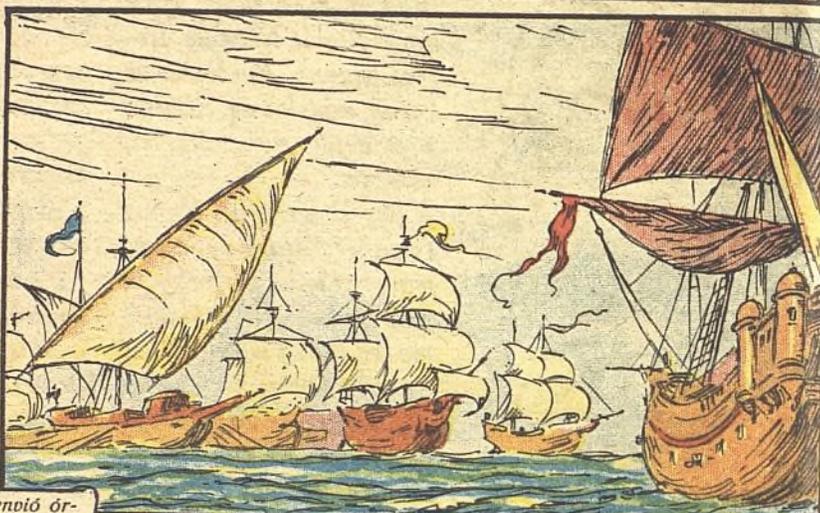
Francisco Fernández-Veguo



Gonzalo Fernández de Córdoba

"EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.



Tales muestras de lealtad no bastaban al receloso monarca y envió órdenes, incluso para prenderle. El 2 de julio de 1506 escribía Gonzalo la siguiente carta que detuvo aquellas injustas providencias: «... aunque V. A. se redujese a un solo caballo y en el mayor extremo de contrariedad que la fortuna pudiese obrar, y en mi mano estuviere la autoridad del mundo... no he de tener otro Rey y Señor que V. A...»

Fernando decidió visitar su reino. Embarcó con rumbo a Nápoles, a la par que Gonzalo, cumpliendo sus órdenes, regresaba a España. Se encontraron ambas armadas en Génova el 1 de octubre de 1506 y, lejos del rigor que todos esperaban, supo Gonzalo captarse el respeto real.

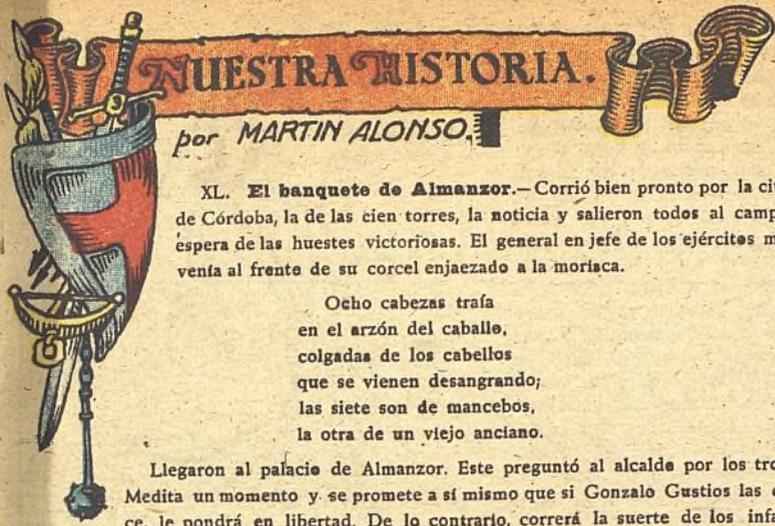


El rey Fernando hizo que le acompañase en su viaje el Gran Capitán y éste fué presentándole a los conquistadores e intercediendo por cuanto ellos pedían. El rey nada le negó.

No dejaban en sus pesquisas y acusaciones los tesoreros reales que llevaron al ánimo regio la duda sobre la inversión de los caudales del Estado. El Gran Capitán ofreció presentar sus libros; y, en solemne sesión, hizo leer sus cuentas, las famosas Cuentas del Gran Capitán;...



Decían así: «100 millones de ducados en picos, palas y azadones; 170 mil ducados en renovar campanas destruidas con el uso continuo de repicar por las victorias obtenidas; 100 millones de ducados por escuchar ayer, que el rey pedía cuentas a que le ha ganado un reino».



NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

XL. El banquete de Almanzor.—Corrió bien pronto por la ciudad de Córdoba, la de las cien torres, la noticia y salieron todos al campo en espera de las huestes victoriosas. El general en jefe de los ejércitos moros venta al frente de su corcel enjaezado a la morisca.

Ocho cabezas traía en el arzón del caballo, colgadas de los cabellos que se vienen desangrando; las siete son de mancebos, la otra de un viejo anciano.

Llegaron al palacio de Almanzor. Este preguntó al alcalde por los trofeos. Medita un momento y se promete a sí mismo que si Gonzalo Gustios las conoce, le pondrá en libertad. De lo contrario, correrá la suerte de los infantes. Almanzor ordena que laven con vino las cabezas. Mandó tender una sábana en su salón y que las pusieran todas por orden. Luego saca de la prisión a Gonzalo Gustios y le convida a comer con gran cortesía. Terminado el banquete, le dijo Almanzor que le habían traído un presente de los campos de batalla de Araviana, un regalo de siete cabezas. Quería mostrárselas por si las conocía, pues aseguraban los adalides que eran de su tierra, del célebre alfoz de Lara.

Gonzalo Gustios al verlas cayó medio muerto. ¿Cómo no iba a conocer las siete cabezas de sus hijos los infantes y la de Nuño Salido, el ayo fiel, que los crió con tanto esmero? ¿Cómo reproducir con palabras lo que aquel padre angustioso hizo en presencia de sus hijos muertos a traición? Vayamos al romance, que nos lo cuenta con extraordinaria fidelidad.



LA FLECHA GUERRERO EN Un pajecillo Teviesco.



¡HOLA...! ¿DE MODO QUE TE VALDES DE MI PARA ROBAR GOLONAS, EH?... ESTA NOCHE TE QUEDAS SIN POSTRE



HA DICHO QUE ME VA A DEJAR SIN POSTRE...



...¿PERO QUE SE HABRA CREIDO ESE CABALLERETE DE OPERETA? ¡SI YO FUERA GRANDE...!



¡AHORA SI QUE LA HE HECHO!... NO PENSE MARLE TAN FUERTE



¿PERO OTRA VEZ ESTA 'ESTE CHICO EN FUNCIONES?



BUENO AMIGUITO, ME PARECE QUE YA PUEDE IRME TRANQUILLO DE QUE NO HARAS MAS DIABLURAS

(CONTINUARA)

LA LEYENDA DEL CRISANTEMO

CUENTO DE NAVIDAD

Por FINITA LÓPEZ GONZÁLEZ



Creencia general que esa hermosa flor que lleva el nombre de crisantemo, es oriunda de China y que ha sido traída a Europa por algún explorador de la misteriosa nación asiática. Pero hay sin embargo una antigua y preciosa leyenda, desconocida por muchos, que se refiere a la aparición del crisantemo. Dice dicha leyenda que hace ya muchísimos años vivía en la Selva Negra (Alemania), un humilde leñador llamado Hermann. La casita que éste habitaba estaba enclavada en lo más recóndito e intrincado de la selva y había que andar muchas leguas para poder llegar a las primeras viviendas de la aldea más cercana. Compartían la mísera vida del leñador, su esposa y tres hijos, dos niños y una niña, que hacían la dicha de los humildes esposos. Cierta día, la víspera de Navidad, cuando se disponía Hermann a ir a ven-

había alcanzado con la venta de la leña; solo podía llevar a sus hijos un pan y una torta de harina, ni siquiera había podido comprar un Niño Jesús de barro, que haría felices a sus pequeñuelos. En medio de su abatimiento, creyó sentir el llanto de un niño; miró a su alrededor y vió en la carretera, tendido sobre la nieve, un niño pequeñito. Era tal la belleza de la criatura, que el leñador permaneció indeciso un instante, como si temiese tocarle con sus manos. Tenía

el niño el rostro más hechicero que se puede imaginar; su cuerpecito fino como la seda y sonrosado, permanecía recostado sobre la nieve. Lo tomó Hermann entre sus brazos y abrigándolo con sus ropas, lo condujo a su modesto hogar. Durante el camino, creyó advertir el leñador que del cuerpecito del niño se desprendía una luz pálida y misteriosa, semejante a la que despiden las estrellas en la obscuridad de la noche. Emocionado llamó por fin a la puerta de su casa, que acudieron a abrir su esposa e hijos, y cuál no sería el asombro de todos al ver que apartando Hermann la humilde zamarra con que se cubría, mostró ante sus ojos el hermoso niño. Elsa loca de alegría corría y saltaba por toda la casa, diciendo que por fin tenía un Niño Jesús y le parecía aún más hermoso que el que se veneraba en la capilla de la aldea. Contó Hermann a los suyos cómo lo había encontrado, y al instante todos se dispusieron a favorecer al pobre niño; la esposa de Hermann le ofreció fresca y espumosa leche, el más pequeñito de sus hijos le dejó su cunita para que descansara y todos a la vez disputaban para ofrecerle sus modestas ropas. La que estaba más emocionada era Elsa; ella creía ver en aquel niño, algo más que un semejante; y así fué que cuando todos se retiraron a descansar, la niña se quedó acurrucadita al pie de la cuna en que dormía el pequeñuelo.



niño que habían recogido la víspera, rodeado de luz resplandeciente y con sus deditos alzados como si fuese a darles la bendición; sus divinos labios sonreían con una sonrisa dulcísima, tan dulce que la pobre Elsa se creyó trasladada a la Gloria. Cegada por tanta belleza cayó de rodillas a sus pies, y entonces el niño con una vozecita semejante a una armonía deliciosa, exclamó:

—Yo soy Jesús, al cual has deseado tener en tu hogar una noche.

La niña cruzó sus manos adorando a Dios. Cuando por fin alzó sus ojos tímidamente, el Divino Niño había desaparecido,



der leña, para con su producto poder comprar alguna vianda a sus pequeñuelos, se acercó a él Elsa, que así se llamaba la niña, para darle un beso de despedida. Acarició el leñador la dorada cabeza de su hijita, diciendo:

—¡Cuántas cosas quisiera traerle yo a mi pequeña Elsa!

—No, papá—dijo sonriendo la niña— solo deseo una cosa.

—Pues dímelo, a ver si puedo complacerte.

—Quisiera un Niño Dios, para adorarle. Sonrió con tristeza el leñador, recordando los hermosos y divinos Niños que había visto en los escaparates de los comercios de la ciudad y cuyo precio no podría satisfacer él. Abrazó a su hija, diciendo:

—Ya veré si puedo traerte uno chiquitito.

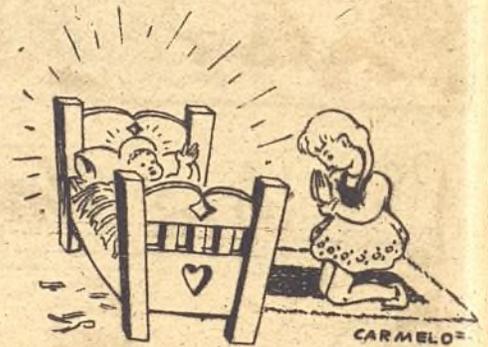
—¡Aunque solo sea por esta noche!—respondió la niña, fijando en él sus hermosos ojos suplicantes.

II

Era ya muy avanzada la noche cuando el leñador se retiraba a su hogar; venía triste y cabizbajo, era mísero el jornal que

III

Amanecía el siguiente día cuando Elsa despertó; abrió sus lindos ojos sin poder dar crédito a lo que veía. La humilde estancia estaba iluminada por una luz vivísima, cantos celestiales llegaban a sus oídos, ángeles bellísimos de niveas alas se agrupaban alrededor de la cuna. Elsa se incorporó y fijó sus asombrados ojos en la cunita que estaba a su lado; allí estaba el



los ángeles habían abandonado la estancia, la luz divina se iba esfumando poco a poco, pero aún se oían a lo lejos los cánticos celestiales. Cuando pudo vencer su emoción, corrió a despertar a sus padres y hermanos para contarles lo ocurrido; mudos de asombro y respeto escucharon la maravillosa narración, y entonces los leñadores y sus hijos adoraron emocionados la cunita que había ocupado el Niño Dios. El Rey de los Cielos y de la Tierra, había estado envuelto en humildes pañales aquella Nochebuena, lo mismo que aquella otra ya lejana, que por amor a los hombres había nacido en un portal de Belén.

IV

Cuando volvió a pasar Hermann por el lugar donde había encontrado al Niño, vió que habían nacido entre la nieve unas flores hermosísimas. Las cogió y las llevó a su casa, mostrándolas a su esposa e hijos; Elsa les dió el nombre de crisantemos, que quiere decir «flores de oro» o mejor aún «flores de Cristo». A partir de entonces todas las Nochebuenas, Hermann y los suyos compartían con algún niño pobre su humilde cena, en honor al divino visitante.

FIN

Espejo de JUVENITUDES



El "Peque"

Era el orgullo de la compañía. Se había unido al batallón durante una corta estancia que la unidad pasó descansando en su pueblo. Simpático, alegre, valiente; le querían todos como a un hermano pequeño. Su ilusión, al marchar con los demás soldados al frente del Ebro, era prestar siempre servicio en la línea de fuego más avanzada. Le exasperaba únicamente que le llamaran «Peque». Era casi un niño, había necesitado permiso de su padre para ingresar como voluntario, pero él se creía un hombre hecho y derecho. Y lo era, ciertamente. Entraba en fuego cantando y remedando alegremente el silbido de las balas que pasaban sobre nuestras cabezas. Un día se avanzaba hacia las posiciones rojas en medio de un incesante fuego de ametralladora. Nuestros soldados alcanzaban ya sus objetivos y se abrían paso con bombas de mano.

El «Peque», que iba como siempre, en el pelotón de vanguardia, cayó con un muslo atravesado por una bala. Y en el suelo quedó, ya que ninguno de sus compañeros pudo atenderlo, porque urgía apoderarse de la posición señalada por el mando. En una camilla iba el «Peque» hacia el primer puesto de socorro cuando, ya conquistada la toma, se cruzó con uno de sus compañeros.

—No es nada —le dijo alegremente. Pronto volveré entre vosotros. Abraza a todos.... y díles que cuando vuelva, ya no consentiré que ninguno me llame el «Peque».

Y a continuación, señalando su vendaje lleno de sangre derramada por España, terminó:
—Porque.... ¡a ver si esto no es de hombres, caramba!



mayo.

ASES DEL



FUTBOL



Chillida, Guardameta de la Real Sociedad de San Sebastián.



Sicart, Zaragoza.



Guimerans, Coruña.



Acuña, Coruña.

¿Qué quieres saber?

Roberto Arana, (Mondragón).—No sabes lo que me he divertido con tu carta; como que algún día pienso jugar con mis hermanos a eso de los indios. Publico tus señas y envío muchos besos para Conchita y Pili, con mis cariñosos recuerdos para mi amigo Rafael y para ti.

Stievas y Mari de la Búbia, (Ceuta).—Habeis hecho muy bien en escribirme. Aquí va el retrato de los tres, como es vuestro deseo. Doy también el



a mielos y maiis, de la Búbia, con todo el cariño de los tres
Lombito
Mari-Pepa
Jose Antonio

encargo y os envío un tirón de orejas y un pellizco de parte de mis hermanos, a quienes di los vuestros (por cierto que pusieron el grito en el cielo). Yo, más cariñoso, os mando dos vagones y plico de besos.

Atención.—Amalia Gómez González, que vive en Cartagena, Muralla del Mar, 13, 2ª, derecha, desea que alguna lectora amable le envíe, si la sabe, la poesía de Campoamor titulada «La compasión».



Cristina Rodríguez Peña con todo el cariño de su amiga Mari-Pepa.

Cristina Rodríguez Peña, (Santa Cruz de Tenerife).—Ya estás admitida entre mis amigas. ¿Quedas contenta? Pues la cosa no es tan difícil, ya que yo contesto a todas las niñas simpáticas que me escriben. Ya me dirás cómo se han encendido los faros ¿eh? Me alegraría mucho saber cómo va tu bachillerato y sobre todo qué tal estuvieron los higos y rapaduras. Aquí va mi retrato junto con un archipiélago de besos.

Isabelita Vizeaino, (Madrid).—Aquí va mi foto junto con la de mi hermano. Las pecas son casi imposible de quitar y lo mejor es prevenirse de ellas para que no salgan, tratando de que el sol no nos dé en la cara, usando un sombrero



a Isabelita Vizeaino con muchos cariños
Mari-Pepa
Jose Antonio

de ala ancha, en el verano. Por lo demás, en las farmacias tienes distintos productos que puedes probar. Recibe muchos besos y hasta la próxima.



Angela y Mari Segura.—(Guardiola de Fontrubi).—Me he reído con vuestra travesura, que es de las que me gustan. Os envío un peinado de moda, que creo os gustará. Mis papás y hermanos os envían recuerdos y yo montones de cariñosos besos y abrazos.

Mari-Pepa.

ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUI, ATAPUN CHINCHÓN

¡QUÉ RABIA! ESTÁ LLOVIENDO Y YO FORZOSAMENTE HE DE SALIR!

Y GRACIAS QUE ME HAN DIBUJADO UN PARAGUAS

TENGO QUE HACER MI HISTORIETA COMO TODAS LAS SEMANAS, LLUEVA O NO LLUEVA

¡ADEMÁS HACE UN VIENTO QUE NO ME DEJA AVANZAR!

¡AUUUUP... PA!

¡VA ESTÁ, NIÑO! ¡CREÍ QUE NO LOGRARÍA PAGAR DE ESA MANERA!

HOY ME HA COSTADO UN PARAGUAS HACER LA HISTORIETA... QUE LE PASEN LA CUENTA A

ESCENAS de BESTIAPOLIS

¡SOCORRO! ¡GUARDIAS! ¡A ESE, A ESE, QUE ME HA ROBADO EL RELOJ!

¡SUELTEME USTED, QUE YO NO HE SIDO!

¡QUEDA USTED DETENIDO!

DIGA USTED QUE SÍ

SE CUMPLE LA CONDENA ¿EH?

¡SI, SEÑOR

¡JO, JO, JO, JO

¡FIJATE LO QUE TE VOY A HACER PARA QUE NO SE TE OLVIDE LO QUE ME HAS HECHO

Y AHORA LLAMA AL VIGILANTE Y DILE QUE SE TE HA HECHO UN NUDO EN LA REGADERA

EL GANGSTER PATO'SHO

VOY A UNA FIESTA BARBARA

GRAN FIESTA OBLIGATORIO EL TRAJE DE NOCHE

VOY CORRIENDO A CASA A MUDARME

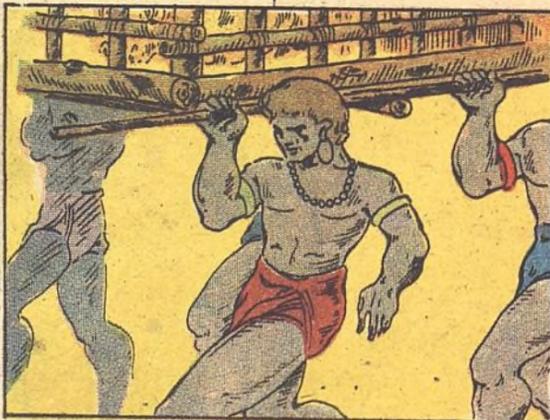
AHORA VERÁN MI TRAJE DE NOCHE

¡OH!! EN PIJAMA!

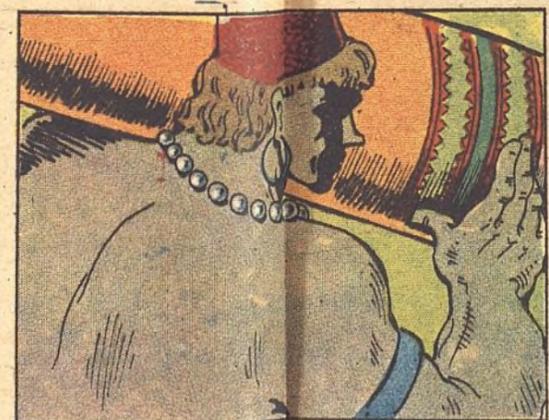


LA PRINCESA SECUESTRADA CUENTO PERSA - POR Z. TOPELIUS Y M. FIGUERAS

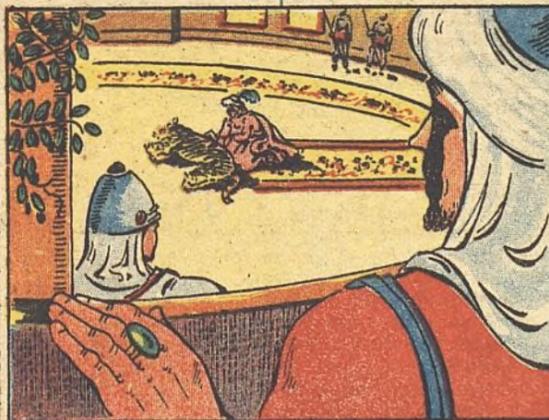
El león que tenía hambre se echó en seguida sobre su presa. El tigre estaba harto porque se había bebido la sangre del elefante pero por instinto se tiró sobre el león para arrancarle el botín, empezando entonces un combate terrible entre Ormuz y Ahriman. El Príncipe de la Luz y el Príncipe de las Tinieblas. El circo entero retumbaba con los ruidos de las dos fieras que hacían volar con sus patas la arena roja de la grve. Rodaban el uno sobre el otro, después se separaban y se reco-



metían de nuevo. Era un espectáculo horroroso y los espectadores tenían escalofríos de espanto. Durante algún tiempo fue dudosa la victoria pero al final el tigre cedió. El león dió un último zarpaço y Ahriman expiró. Ormuz fue sacado en triunfo del circo. La lucha debía terminar con un combate de un tropel de animales salvajes, los más feroces de Africa y de la India pero como el sol calentaba mucho dejaron a los espectadores que descansasen tomando un refresco. Muchos



bajaron al circo para contemplar de cerca los animales muertos. La Princesa Lindagull sintió también curiosidad por verlos; ella que sólo había visto en su vida pájaros y flores no tenía idea de cómo eran las fieras. Bajó a la arena en donde ya los esclavos colocaban alfombras para que no se manchase los pies con la sangre de los animales. ¿Qué podía temer? Todos los animales vivos que quedaban estaban encerrados en jaulas y el más feroz de todos el gran tigre Ahriman estaba



muerto. La princesa se acercó a él, admiró su belleza, su magnífica piel y resolvió pedirle a su padre para hacer con ella una alfombra para su palacio. Pero ¡horror! el tigre que parecía muerto se irguió de repente sobre sus patas traseras y chándose sobre la Princesa Lindagull la cogió con sus terribles colmillos y escapó con ella. Un inmenso grito de horror saltó de todas las bocas pero nadie tuvo el valor de arrancar al tigre su presa; sólo el valiente Príncipe Abde-



ramán se tiró con rapidez del viento sobre el tigre queriendo arrancarle a su víctima pero de una dentellada le cortó al Príncipe el brazo derecho y antes de que pudieran socorrerle cayó a tierra bañado en sangre. El tigre desapareció llevándose a la Princesa. (Continuará)

Unas preguntas, y unas respuestas de un artista de 13 años.



Leímos en los periódicos que en la calle de San Vicente Bajo, número 82, se había inaugurado una exposición de dibujos a tinta, lápiz de color y acuarela, y como el arte nos gusta más que los dulces, nos pusimos nuestros abrigitos y salimos hacia la exposición. Los visitantes éramos nuestro sub-director el dibujante Aróztegui, el dibujante Soravilla (autor de «Bestiápolis») y yo que no pinto nada porque no soy dibujante. Ya estamos en plena exposición; una gran sala en cuyas paredes filas de cuadritos cogidos de la mano mostraban arte y gracia. Algunas personas miraban o admiraban los dibujos.

—¿Estará aquí en la sala el autor?

—Sí, aquel es.

Y un señor me señaló a un niño con cara de formalito y pelos de travieso, que iba y venía de un lado a otro, con sus manos en los bolsillos del gabán. Yo abrí los ojos todo lo más que pude, para que se dieran cuenta de mi admiración. Estaba contemplando a un niño artista. Me acerqué a él con mi lápiz muy afiladito y unas cuartillas en la mano.

—¿Con que tú eres el artista?

—No—me contestó timidamente;—yo soy Juanito del Río y Alvarez, el que ha dibujado eso.... y, un poco despreciativamente, lanzó su mirada infantil por todos los cuadros expuestos, que nacieron bajo sus manitas. Le abracé las manos con todo mi cariño, le di unos golpecitos en la espalda y le presenté a nuestro alegre sub-director Aróztegui y a nuestro chistoso Soravilla; los tres a coro le dijimos:

—¡Enhorabuena, futuro gran artista!

¿Cuántos años tienes?

—Trece he cumplido.

—¿Cómo se te ha ocurrido hacer esta exposición?

—A mí no se me ha ocurrido, fué a mi padre. No me gustó mucho la idea; creo que estos dibujos los hace cualquiera.

—Cualquiera que sea artista y que no

tenga trece años. Yo no opino como tú; tu padre tuvo una gran ocurrencia al darnos el placer de la exposición de tus dibujos; la gracia y personalidad que tienen esas copias, a pesar de ser copias.

—Pues pude haber hecho esta exposición cuando tenía diez años; entonces mi colección de dibujos pasaba de los quinientos.

—¿Zambomba! Pues habría hecho; cuanto más pequeño es el artista, más grande es el mérito de la obra.... ¿Quiénes son tus maestros preferidos?

—Aróztegui, Pérez Durias, Soravilla, Freixas, Rivas, Blasco, Roberto Domingo, y otros también buenos; quisiera dibujar como ellos, ¡por lo menos como ellos!

—Sí hombre, sí; tú pronto irás a los toros y a los deportes y sacarás fotografías con tu lápiz y libros y novelas adornarás con tus dibujos.

—¡Dios lo quiera!

—¿Qué es lo que más deseas?

—Ser esto, dibujante o escritor, y.... ¡libros! ¡Libros buenos de todas clases es lo que más deseo! Una biblioteca me gusta más que todos los juguetes que pueda haber.

—¿Qué juicio formas tú de tus dibujos?

—Que no me gustan, casi ninguno me agrada. Lo que pinto, no lo miro después; no sé contemplar mis obras. ¡Ya lo haré mejor!

—¿Lees la revista «Flechas y Pelayos»?

—Claro que la leo y «Maravillas»; guardo las colecciones como un tesoro.

—Muy bien, Juanito; ¡qué buen chico eres! Formal, obediente, aplicado, cuidadoso y artista; todo eso leo que eres en el fondo de tus ojos nuevos.

—¿Te gusta el juego y el deporte?

—Regular; verlo más que jugar; el «rugby» me gusta.

—¡Anda, qué valiente! Un juego de emoción. Estupendo, Juanito. Y ahora, dime tú cosas, sin antes oír la molestia de mis preguntas.

—¿Qué voy a decirte? Que soy madrileño, que nací el 20 de julio de 1929, que me gusta la historia, la historia antigua, que me hubiese gustado vivir hace muchos años.... cuando las guerras sólo se hacían con flechas y después con unos cañones de madera, más bonitos que los de ahora.

Juan se calló; yo le observaba y mi voz no sonó en su silencio, sólo mis ojos le seguían preguntando: ¿qué cosas te gustan? ¿qué estudias? ¿cuántos amigos tienes? Y él, inteligentemente, oyó la voz de mi deseo y siguió hablando con timidez.

—Me gustan las buenas obras de teatro y el buen cine, pero, me pasa una cosa que, si hay cosas de lástima me apeno mucho y me da apuro que me vean llorar.

—¡No te dé apuro! Eso quieré decir que tienes el corazón muy grande; yo soy mayor que tú y también lloro, y los hombres muy hombres lloran a veces. ¡Eso no tiene importancia!

—De pequeño ¿sabes en qué me entretenía mucho? Pues en recortar muñequi-

tos que yo inventaba, sin antes dibujarlos, diminutos como moscas; guardo un centenar de ellos. Mis dibujos los hago con la mano izquierda, igual o mejor que con la derecha y escribo muy bien con las dos.

—¿Qué gracial! Luego dirás que no te llame artista....

—¡Claro! Eso no es arte; nadie me lo enseñó. Soy así....

—¿Tienes amigos?

—Amigos, amigos, uno.... dos....

—Creí que ibas a decir uno y medio.

—Sí, casi sí, porque el segundo aún no es muy amigo. Estudio bachillerato.

Y después le deseé éxitos en su camino artístico; le dije que iba a decir a todos los niños de España lo bien que él dibuja. Me despedí dándole un beso; y le dejé sonriendo con los ojos llenos de alegría, entre sus dibujos. ¡Qué contento debe estar el Niño Jesús con Juanito! Es bueno y además ha nacido artista—miel sobre miel. Este pequeño tiene un sentimiento extraordinario. ¡Ha de llegar alto! ¡Buen piloto del arte! Y a vosotros os digo, queridos lectores, que imiteis a este niño en sus muchas virtudes. Y que él continúe en su perfección, siempre humilde como hoy en su arte animoso, y así llegará al triunfo y a la GLORIA, donde hará dibujitos a los ángeles.

Gloria Fuertes



EL PESCADOR de PERLAS

por LETICIA.



La posesión de la perla había cambiado a Kandy. Su bondad y buenos sentimientos a veces se veían aminorados y otras completamente desaparecidos. La ambición los ocultaba. Todos los días al anochecer sacaba la perla y la contemplaba largamente. «No se volverá a encontrar otra más perfecta—pensaba vanidosamente. La fortuna está en mis manos».

Cuanto más la miraba más aumentaba su ambición y vanidad. Apenas hablaba con nadie. Estaba preocupado y continuamente temía que le robaran el tesoro.

No tenía calma. Los amigos empezaban a alejarse y rodearle de silencio. No querían hablarle pues por nada se exaltaba y chillaba.

El que hasta el encuentro de la perla había sido el pescador más querido de todo Ceylán estaba desconocido y algunos empezaban hasta a odiarle.

Ya estaba resuelta la cantidad en que sería vendida la perla. La venta se llevaría a cabo en otro poblado distante dos leguas. Apenas empezó a clarear el día Kandy se puso en camino.

«Ha llegado el momento de hacerme rico» pensaba mientras iba andando. «¿Qué haré con el dinero? ¿Me dedicaré al cultivo de canela? Pero yo solo no puedo.

Tendré que servirme de hombres que me ayuden. Hay tanta gente mala que gran parte del producto me lo robarán y lo venderán por su cuenta. Mejor será hacer una casa como la que tiene el traficante.

Pero si la hago grande como aquella los amigos creerán que tengo mucho dinero y vendrán a pedírmelo».

Le faltaba ya muy poco para llegar y deseó ver por última vez el tesoro.

«¿Dónde está? Yo lo he dejado aquí guardado... pero ¿dónde está? ¡Ay que la he perdido!» Y se echó a llorar.



Sobre una piedra del camino Kandy lloraba sin cesar.

«¡Mi tesoro! ¿Ahora qué hago yo? ¿Tendré que ir a decírselo? ¡Claro! ¡Ya no hay venta!»

Continuó andando para ir a comunicar la noticia y a la vuelta mirar el camino para ver si la encontraba.

Al regresar Kandy no levantaba los ojos de la tierra pretendiendo ver aparecer la gran perla.

Faltaría media legua para llegar al poblado cuando salieron al camino dos hombres armados de unos palos muy fuertes: «Danos el dinero» gritaron. «Danos el dinero o te matamos».

En seguida se repuso de la aparición.

—¿Qué dinero queréis?

—¡Ya lo sabes! Pronto...

—¿No sabéis he perdido la perla?

Por este camino tiene que estar. Salí con ella y he vuelto sin dinero y sin traerla. ¡Hoy la desgracia me acompaña!

El tono triste con que fueron dichas las palabras convenció a los ladrones que rápidamente se dieron a la fuga.

«¿Para qué voy a ir detrás de ellos? No los alcanzaría y todavía puedo encontrarla».

Al llegar a su casa su mujer y su hijo le preguntaron:

—¿Y la venta? ¿Qué tal?

—No hubo venta. La perla la he perdido...

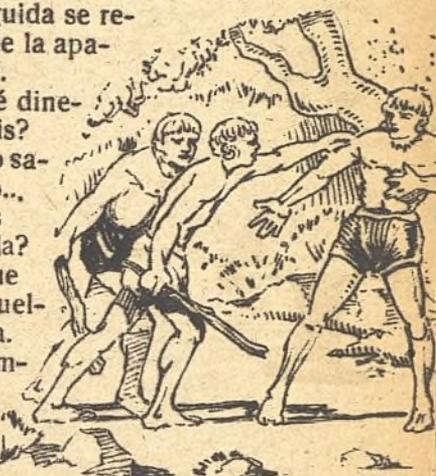
—¿De verdad?...

—Sí, mujer, sí.

—No parece que te haya molestado mucho. Vienes muy tranquilo.

—Te diré... Al darme cuenta he gritado y hasta he llorado... después tenía esperanza de encontrarla a mi regreso... pero en lugar de ésta encontré unos ladrones que me pedían el dinero de la venta. Pasadas todas las peripecias, y solo por el camino, me ha dado tiempo a pensar que aunque la hubiera vendido, el dinero no lo tendría, pues me lo hubiesen quitado. Así que estaría lo mismo que si nunca hubiese tenido la famosa perla... En todo esto veo un justo castigo a mi ambición y vanidad.

Después de este episodio Kandy volvió a ser el pescador de perlas más querido de todo Ceylán.



Fin

Ayuntamiento de Madrid

¿Gato encerrado?

ERMINARON las Navidades, el Año Nuevo y Reyes, pero durante algún tiempo en el recreo del colegio no se oía hablar de otra cosa que de Belenes y villancicos, turrone y almendras, juguetes y regalos.....

—Pues yo un día—explicaba Mari-Chari—me comí de una vez una barra de turrón que mamá se dejó olvidada sobre la mesa y tuve un empacho terrible.

—¡Qué suerte!—exclamó Conchita sin pensar lo que decía. Mi mamá no tiene nunca esas «distracciones». Mi tía, la que vive en Alicante, nos mandó a cada uno un paquete de almendras. ¿Tú crees que me las dejaron para mí sola? Pues no. Mamá las cerró con llave y cada día, después de comer, me las iba dando con cuenta-gotas.

—¡Ay, las almendras!—suspiró Carmencita. ¡No me quiero acordar de lo que me han dolido las muelas por culpa de ellas!

—Y a todo esto—preguntó Armandita—¿qué os han traído los Reyes?

Y como todas sabíamos que el sacar esta conversación era un pretexto para presumir más que nadie de sus regalos, en lugar de contestar, prosiguió Mari-Chari:

—A pesar del empacho y de todo, yo me he divertido mucho en estos días. ¿Te acuerdas, Mari-Pepa, lo que nos reímos en tu casa con el «enterrado vivo»?

—¿El «enterrado vivo»?—preguntaron las niñas asombradas. Cuenta, cuenta, cómo fué eso.

Armandita al comprobar que nadie le hacía caso ni quería escuchar sus fantasías sobre los regalos, se separó del grupo murmurando:

—¡Ya empiezan con sus tonterías! ¡Y las demás escuchándolas con la boca abierta!

Y fué a consumir su decepción, por las alamedas del jardínillo. Mientras tanto, yo empecé a decir:

—Bueno, eso del «enterrado vivo» que os ha dicho Mari-Chari, quizá resulte demasiado exagerado..... No vayáis a creer que se trata de una aventura terribilísima, de esas que sólo pasan en los cuentos. No, fué una simple broma que gastamos a mi hermano mayor José Antonio. Nos habíamos reunido en casa varios amiguitos para jugar; entre ellos estaban Mari-Chari, Plinca, sus hermanos.....

—¿A qué jugamos?—preguntó José Antonio.

—A escondites ¿os parece?—propuse yo.

—Sí, sí—aprobaron todos los demás.

Todos, menos mi hermano mayor, que refunfuñó:

—¡Eso no tiene interés!

—¿Por qué?

—Porque si quiero puedo esconderme en un sitio que no me encuentre nadie hasta mañana.

—Ya sabes que ha de ser dentro de casa, sin salir.....

—le recordé.

—Sí, sí, lo sé perfectamente, sin salir.....—repetió José Antonio. A pesar de todo yo os aseguro que no dais con el agujero.

—¿Te vas a meter en el tubo de la chimenea, o qué?—preguntó Santi muy intrigado.

—¡A lo mejor tomas unos polvos y te vuelves invisible!—bromearon Luisito y Manolo.

—Os voy a hacer una proposición—dijo mi hermano mayor repentinamente entusiasmado. En lugar de jugar al escondite corriente, es decir, que uno sólo busque a los demás, vamos a cambiar los papeles; que uno sólo se esconda y todos los demás irán a su captura.

—¡No, no, eso no vale!—protestaron nuestros amiguitos. ¡Ya podrán, todos contra uno!.....

—¿Y si ese uno soy yo?—preguntó José Antonio.

—¡Ah, en ese caso!.....

Inmediatamente todos los jugadores nos encerramos en una habitación, contando hasta cincuenta en alta voz para dar tiempo a que José Antonio se escondiera. Luego nos desparramamos por toda la casa, metiendo nuestra curiosa nariz hasta por las rendijas de los muebles.

—¿Dónde se habrá metido?—ofase exclamar de vez en cuando a alguno de los que buscaban inútilmente.

De repente, yo tuve una sospecha, y sin decir nada a nadie, me acerqué al gran arcón que hay en el recibimiento, toqué suavemente la tapa y noté que estaba abierta.

Corrí a reunirme con los demás niños en otra habitación y les dije muy callando lo que había descubierta.

—Venid y haced lo que yo haga. ¡Ya veréis qué risa!

Todos en fila nos fuimos al arcón y nos sentamos encima de él.

—¡Vaya!—empecé yo en alta voz. Está visto que no encontramos a José Antonio. Esto empieza a aburrirme. ¿Queréis que juguemos a otra cosa?

—Sí, sí—aprobo Mari-Chari haciéndome un guiño;—o mejor, vamos a cantar a cuatro voces eso de «Fray Francisco el campanero».....

Todos acogieron la proposición con el mayor entusiasmo. Y con toda la fuerza de nuestras

gargantas, empezamos: «Fray Francisco el campanero, repicaba las campanas, tllín, tllín, talán, talán»..... El barullo crecía cada vez, más, hasta no

dejar oír los golpes que empezaban a oírse dentro del arca.

Ya sabéis que esta canción nunca se acaba y con ella continuamos hasta que enronquecieron nuestras gargantas. Ello coincidió con la llegada de mamá.

—¡Qué contentos estais!—comentó. Os oía cantar; ¿os divertís mucho?

—¡Ya lo creo!—explicó Santi—¡como que tenemos aquí debajo gato encerrado!

—¿Habéis encerrado al gato?—preguntó mamá inquieta, tanto por las palabras del pequeño, como por los ruidos que se oían dentro del mueble.

—Vamos, levantaos—ordenó. Todos nos tiramos al suelo, palmoteando alegremente.

—¡Si no era el gato, si era José Antonio! Mamá alzó la tapa y apareció nuestro hermano mayor.

Estaba todo congestionado, no sabemos si por la falta de aire o por la rabia de la broma que le habíamos gastado.

Mari-Pepa



(Continuación)

FUE a chillar pero se contuvo, intuitivamente pensó que ella era una Margarita forjada en el recio acero de las legiones jóvenes de la nueva España y que como tal no debía tener miedo sino hacer frente a la situación por sus propias fuerzas, y como lo pensó lo hizo. Recordó en menos tiempo del que se emplea en contarle que era una atleta en pequeño, una niña de lucha y que como tal

debía portarse. Así es que ni corta ni perezosa cogió una gran piedra que a su lado encontró y cuando Tragapelotas quiso repetir el golpe se encontró en el camino con un «canto» que no era musical precisamente y que dándole en mitad de la cabeza le hizo ver todo el sistema planetario a pleno sol. Tragaldabas se paró en seco y un rugido monstruoso retumbó en la soledad del bosque. Ebrio de dolor y de ira se abalanzó nuevamente sobre la niña y que daba. Quiso lanzarse nuevamente delanteras en la maleza

ya dueña de sus nervios le aguar- pero se enredaron sus patas y cayó cuan largo era.

Margarita aprovechó estos instantes y asiendo una gruesa rama del árbol, le pegó una serie de estacazos que tuvieron la virtud de enfurecerle más aún de lo que ya estaba. Se levantó nuevamente mas la niña se había subido a un árbol en el interregno y desde él le contemplaba burlona. Tragaldabas echaba lumbre por los ojos y rugía, rugía sin cesar de dar vueltas enderredor de la joven. —Me las pagarás —decía. Ya bajarás cuando el hambre o la sed te obliguen a ello y entonces... su risa sarcástica sonó como un trallazo. Mas entonces sucedió una cosa original. Ello es que un trompeteo anunció la llegada de cientos y cientos de mosquitos. Venían éstos en correcta formación como las escuadrillas de caza. El ronroneo fué creciendo en intensidad a medida que se acercaban y al llegar al sitio donde Tragapelotas se encontraba, lanzáronse en picado a buscarle. Aquello, niños, fué espantoso para el pobre lobo que no sabía dónde meterse ante aquel inesperado ataque que que del cielo le venía.

Los mosquitos le atacaban por todos los lados sin darle tiempo a reposar.

Le picaban en las orejas, en el morro, los ojos y él se veía impotente para resistir aquel inesperado ataque. Por su gusto hubiese echado a correr, mas la perspectiva del banquete era demasiado fuerte para que tal cosa hiciese, así es que aguardó impávido y resignado, defendiéndose como buenamente podía de aquellos aviadores incomparables.

(Continuará).





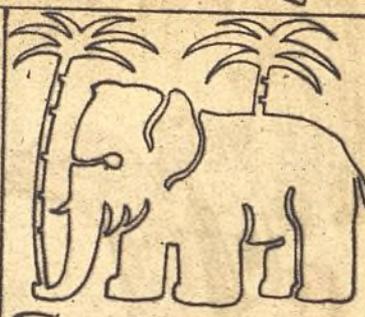
Mesa REVUELO



PREGUNTA por usted un señor con un ojo de cristal que se llama Ar...
—¿Y el otro ojo cómo se llama?

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Ca. Balas. 2. Al. Eleva. 3. Luz. El. 4. A. M. So. 5. M. B. N. 6. Irá. I. 7. Daba. L. 8. Arena. L. 9. Delantero. Verticales: 1. Ca. lalidad. 2. Alumbarré. 3. Z. Abel. 4. Ana. 5. Be. An. 6. Al. T. 7. Le. E. 8. Aves. R. 9. Solomillo.
AL LOGOGRIFO: Cosmorama.
AL ROMBO: F. Ter. Feria. Río. A.
A LA TARJETA: Celadilla Sotobrín.
AL JEROGLIFICO: La cresta de la montaña.
AL TRIANGULO: Incubadora. Cubilete. Balear. Dote. Ra.
AL ROMPECABEZAS: Zapatero a tus zapatos.
AL PASATIEMPO: Por encima de casa.
AL JUEGO DE PALABRAS: Filosofía.



COPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

LOGOGRIFO
123456789 Alhajas falsas.
97567893 Venas principales.
1956789 Las filas de luces del escenario.
197959 Cuesta poco dinero.
34187 Ascender.
1959 Prenda que se usa para estar [con comodidad].
347 Punto cardinal.
76 Nota musical.
1 Consonante.



ALGUNOS autores aseguran que donde se encuentra con mayor actividad el cerebro es en un coche del ferrocarril, en un ómnibus o en medio de una multitud muy grande.

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS
♦ ♦ ♦ ♦ Pueblo de Huesca.
+
♦ ♦ ♦ ♦ Licor alcohólico.
El robo, cualquiera de los cuadros de puertas y ventanas.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de un conocido actor.



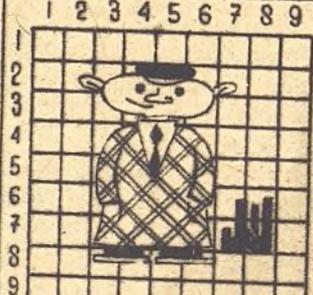
HACE 100 años se consideraba como maravilloso el hecho de que 10 hombres fabricasen 45.000 alfileres en un día. En la actualidad sólo tres hombres fabrican 7 millones y medio en igual tiempo.

UNA señora de Nueva York, después de profundo estudio sobre las flores, asegura que las flores amarillas evitan el contagio de gérmenes morbosos, y que la violeta obra como estimulante en algunas personas.

JEROGLIFICO
1 - o K Nota agein
y 500 u 50 CC
¿Qué te trajeron los Reyes?

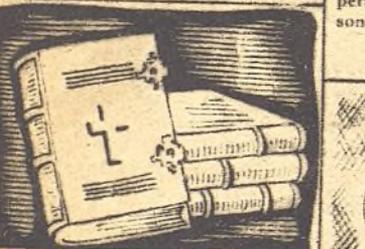
ROMBO
0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. consonante 2. Vive en el mar. 3. Sufrió. 4. Emperador ruso. 5. Consonante.



TRIANGULO
00 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Cambiad los grupos de ceros por sílabas y leeréis: 1. Asiento sin respaldo. 2. Tubo de cristal para verter gota a gota el quido que contenga. 3. desafia. 4. Bevida.



EN el Museo Británico se conserva el libro de oraciones más valioso del mundo. Este libro por título *Las horas de Bedford*, y su valor se estima en 60.000 pesetas.



LOS chinos llevan en sus chaquetas botones solamente, en recuerdo de las principales virtudes morales que Confucio recomendaba, y que son *jeu* (humildad), y *Justicia* (orden), *che* (prudencia), *sin* (actividad).

CRUCIGRAMA POR M. A.

Horizontales: 1. Mujer natural de Asturias. 2. Consonante. Partícula inseparable. 3. Iniciales de Alberto Pozo. De esta manera. 4. Repetido, niño muy pequeño. Se dirige a un lugar. 5. Preposición inseparable. Letra. 6. Letra. Consonante. 7. Dirigirse a un lugar. Vocal. 8. Uno de la baraja. Parte de la semana, al revés. 9. Que es imprescindible.
Verticales: 1. Del verbo acariciar. 2. Consonante. Colocarse. 3. Consonantes. 4. Vocales. 5. Consonantes. 6. Vocales. 7. Vocal Péjaro. Terminación verbal. 8. Perteneciente a la nariz. Vocal repetida. 9. Mujer de mucho dinero.



EL diamante más grande que hasta ahora se ha encontrado en el Cabo de Buena Esperanza (África del Sur) es el llamado *Stewart*, hallado en el río Vaal en 1872, y cuyo peso es de 288 quilates.

ROMPECABEZAS
Si, Lo, Que, Des, Pue, Que, Que, Des, Lo, Res, Quie, No, Re, Pue, Quie.
Refrán popular.



EN 1900, el famoso volcán de Popocatepetl, fué vendido por México, por medio millón de duros, a un sindicato americano. El cual lo adquirió para explotar el azufre que dicho volcán arroja por su cráter.



PERO ¿cómo haces el 39 si solo hay 38 alumnos en tu clase?
—Es que hoy ha ido uno nuevo.



En este dibujo sin pies ni cabeza se han cometido 8 errores. ¿Los veis vosotros?

TARJETA
Rita Sasu
Región de España.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



¡Atención niños!

Se recuerda a nuestros pequeños colaboradores, que si en lo sucesivo no cumplen con las bases que volvemos a publicar, sus dibujos o trabajos literarios serán rechazados, sin recibir contestación alguna.

Bases de Colaboración Infantil.—Para que un dibujo o trabajo pueda ser admitido en la página de nuestra revista, deberá ser presentado con las siguientes condiciones:

- 1.ª Los dibujos deberán estar hechos con tinta china negra.
- 2.ª En papel bueno y a poder ser de barba.
- 3.ª Que no excedan más de diez centímetros, ni sea menos de cinco.
- 4.ª Que el nombre, edad y residencia, vayan puestos al pie del mismo trabajo.
- 5.ª Que esté limpio y muy bien presentado.
- 6.ª Que sea un solo dibujo y vaya acompañado del correspondiente cupón.

Trabajos literarios.—1.º Han de ser originales. 2.º No han de pasar de dos cuartillas a doble espacio. 3.º Estén escritos a máquina, o con tinta muy clara y limpiamente. 4.º Vengan firmados y acompañados del correspondiente y único cupón. 5.º Se indique en el sobre: *Para Colaboración Infantil.*

Nota.—En caso de no reunir las dichas condiciones o faltar a una de ellas, podrá ser excluido sin derecho a ninguna reclamación.

 José Echarrí 13 años.—Estella.	 P. García A. 13 años.—Urda.	 Francisco Martínez 14 a.—Lora del Río.
 Juanita Calabrita 14 años.—Siles.	 Luisa García 9 años.—Cadavedo.	 José Luis Niño 11 años.—Madrid.
 M.ª del Pilar Cortés 9 años.—Madrid.	 Pilar de Frutos 12 años.—Valencia.	 M.ª Mercedes Gómez 10 años.—Novelda.
 Javier del Villar 10 años.—Estella.	 Nardo Viu 8 años.—Almudévar.	 Alejandro Mena 13 a.—Los Molinos.
 Luis Cardona años.—San Ramón.	 Carmen González 12 años.—Plasencia.	 Francisco Contreras 13 años.—Málaga.
 Rosario Bernal 11 a.—Ciudad Real.	 José María Ballesta 12 años.—La Escala.	 Ramón Sendín Ciudad-Rodrigo.
 Ramón Casado 9 a.—Mora la Nueva.	 Josefina Abay Ubé 11 años.—Teruel.	 Maruja Jiménez 11 años.—Madrid.
 Joaquín Tellechea San Sebastian.	 José Cano Abril 12 años.	 Fernandito Tellechea 5 a.—San Sebastián.

ASÍ MUEREN LOS FALANGISTAS

A las 3 horas de un pueblito de España había situada una casita que la habitaban una familia compuesta por matrimonio y dos hijos; el mayor de 20 años, que se llamaba Pablo y el pequeño de 14 que se llamaba Tomás y que para abreviar todos le llamaban Tom. Era el primero un chico fuerte, mientras que el segundo apenas valía la salud que Dios le había dado. Llegó el 18 de julio, fecha de nuestro Glorioso Movimiento Nacional y Pablo marchó al frente voluntario con las milicias de Falange Española, Tom se conformó con ayudar a España siendo un magnífico flecha.

Un día que tenían combate por donde estaba Pablo, Tom se fué a dar un paseo con su padre y estaba muy preocupado. Oye, p-pá, le preguntó ¿tú crees que terminará pronto la guerra? Yo creo, hijo mío, que con la ayuda que le ha dado Dios a nuestro Cuadrillo pronto terminará con nuestra victoria. Y Pablo, ¿volverá? siguió preguntando Tom. El padre quedó unos momentos pensativo a la pregunta de su hijo y contestó: Si Dios le protege de las balas enemigas, volverá.

Mientras había estas escenas entre padre e hijo, Pablo se batía valerosamente pensando en un solo ideal: ¡España! Salvar a España era salvar a la Falange. Y con el pensamiento puesto en Dios, España y nuestro Cuadrillo luchaba como un bravo falangista.

Cayó entre el fuego enemigo y el Nacional un camarada, y pidieron voluntarios para que fuesen a recuperar su cuerpo que no sabían si estaba muerto o estaba solamente herido. Pablo fué el primero que se adelantó, diciendo que quería ir, y el jefe le dijo: Muchacho, te has portado como un granadero español y falangista en todos los combates que hemos tenido. Eres un valiente, vete, que Dios te acompañe y haga que vuelvas victorioso. Y nuestro camarada con paso seguro y el «Cara al sol» en los labios, marchó en busca de su compañero. Cuando salió de las alambradas le empezaron a tirar con ametralladoras y fusiles, silbándole las balas por todo el cuerpo y pensando más que nunca en España, siguió adelante, llegó ante el cuerpo de su camarada, y al ver que sólo estaba mal herido gritó ¡ARRIBA ESPAÑA! Su grito fué contestado por el herido con un gran esfuerzo. Lo cogió en hombros y se dirigió a las alambradas nacionales donde le esperaban el jefe y demás camaradas. Cuando le faltaban unos pocos metros para llegar una bala traidora le atravesó el pulmón izquierdo. Pablo siente que se le acaba la vida, pero agarrando fuerte

mente el cuerpo de su compañero, siguió avanzando. En esto oye murmurar al herido ¡gracias Pablo! eres un buen camarada, sabía que tú me salvarías arriesgando tu vida. Nuestro muchacho no pudo contestar, tal era el dolor que sentía en el pulmón a causa de llevar en hombros a su camarada. Por fin llega a las filas de España ¡ARRIBA ESPAÑA! grita Pablo. Un fuerte ¡ARRIBA! contestado por el jefe y camaradas que allí había, coronó sus esfuerzos. Había triunfado y ya nada le importaba morir. Pocos minutos después, Pablo expiraba. Sus últimas palabras fueron: «Diles a mis padres—dijo hablando con el jefe—que meuro contento por mi ideal, que no floreceré por mí. Aun tuvo fuerzas Pablo para gritar nuestro ¡ARRIBA ESPAÑA! y cerró suavemente los ojos.

Al enterarse Tom de que su hermano había muerto defendiendo a España, se puso muy triste al pensar que él no podía morir de la misma manera. Se fué con más ardor que nunca a visitar a los heridos y enfermos hospitalizados, y se enteró de que un chico falangista estaba gravemente herido y tenían que hacerle una transfusión de sangre. Tom se volvió a casa, se puso su uniforme de flecha y volvió a ir al hospital. Preguntó por el médico y le indicaron el lugar que se hallaba. Perdone usted, señor doctor, dijo Tom con voz muy segura. Podría ofrecer yo sangre a ese camarada que se encuentra tan grave? El doctor sonrió al oír las palabras de Tom y le contestó: Eres muy pequeño, querido flecha. Nuestro muchacho no se desanimó por la contestación del doctor e insistió. Pero no obstante si sirviere mi sangre yo la daré gustoso, ya que yo no puedo ir al frente quiero que pueda ir ese camarada. Por lo menos se pondrá bien y yo estaré orgulloso de haber salvado a un héroe de España y a camarada mío. El doctor al ver con seguridad que hablaba Tom reflexionó al oír sus palabras y después de breves segundos contestó: Bueno, le dijo, probémoslo a ver cómo es tu sangre. Le pincharon en un dedo y luego le analizaron la sangre. El doctor dió un grito de júbilo. ¡Eh, y nada más que ésta es la sangre que necesita el herido! Pero tú eres muy débil, chiquillo, podría tener graves consecuencias el sacarte la sangre, te me atrevo hacerlo.

—Ya sabe usted lo que le he dicho antes. Daría mi vida por salvar la de ese valiente camarada que nos ha estado defendiendo en las líneas de combate. Así que no vacile más y hágalo ya de una vez; estoy muerto de impaciencia por saber el efecto que produce mi sangre a ese falangista gravemente herido.

—¿Lo saben en tu casa?—preguntó el doctor.

—Sí, doctor—afirmó nuestro flecha, mintiendo.

—¿Y lo consientes?

—Sí, doctor—volvió a mentir Tom.

—Está bien; entonces lo haré.

Al decir estas palabras, Tom presentó su brazo al doctor y le dijo:

—Creo que no te perjudicará mi sangre al herido.

—Ya te he dicho que es esa y solamente esa la que necesita. ¿Empezamos ya?

—Cuando usted quiere.

Momentos después le pinchaban al valiente flecha en la vena del brazo y le sacaban la sangre; estuvo viendo toda la operación. Por fin dijo el doctor:

—¡Ya está! Quiera Dios que no le tenga que sacar a otro para dártele a ti.

—No se apure, doctor—dijo palideciendo el muchacho.

—¿Qué te ocurre, chiquillo?—dijo el doctor asustado.

—Nada—dijo Tom quitando importancia a la cosa—un ligero mareo que me ha dado, sin duda al ver esa sangre....

Un fuerte ataque de tos seguido de un vómito de sangre, no le dejó acabar sus palabras.

—Ya decía yo que esto no podía terminar bien. ¡Echarle en una cama!—ordenó.

Le reconoció el doctor y dijo:

—¡No hay remedio! ¡Está tuberculoso!

Llamaron a sus padres y el doctor les dijo que tenían un hijo muy valiente, que por salvar la vida de un camarada había quedado tuberculoso. Su madre se puso a llorar a los pies de la cama de Tom, y éste le dijo:

—No llores, mamá, pregunta al doctor qué tal está el camarada a quien he dado mi sangre.

—Está muchísimo mejor, gracias a ti querido flecha.

—No se puede usted imaginar lo que me alegro de su mejoría.

Al día siguiente dijo el doctor que las horas eran contadas para Tom. Por la tarde, el valiente flecha murió. Sus últimas palabras fueron:

—¡Arriba España! Yo quiero ser enterrado con la camisa azul.

—Camaradas Pablo y Tomás, falangistas.... ¡Presentes!

Estas palabras fueron pronunciadas por los muchachos por quienes habían dado la vida los dos hermanos.

Alvaro Alvarez y Seral.

Zaragoza.

SOLUCIONES A LOS JEROGLIFICOS DE LA PORTADA:

Don Guante en Hórreo (Don Juan Tenorio).
Alejando Damas (Alejandro Dumas).

Ayuntamiento de Madrid



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Cuatro interminables y aburridas horas pasaron los flechas clasificando una colección de insectos que poseía su padre, colocándolos cuidadosamente en los cajoncillos distribuidos en departamentos, bajo la vigilancia de Chambón, que seguía con cara seria.

El calor bochornoso de un espléndido día caldeaba el ambiente del departamento hasta hacerle de fuego.

—¡Esta habitación parece un horno!—se quejó Paquito enjugándose el sudor que resbalaba por su trostro. No seas tirano, Chambón, y llévamos a pasear un rato. Tengo dolor de cabeza.

—Levántanos el castigo—agregó Albertito echándose al cuello y abrazándole. No te hicimos nada malo. Fué nuestra mala suerte. Tú eres bueno y tienes tantas ganas de salir como nosotros.



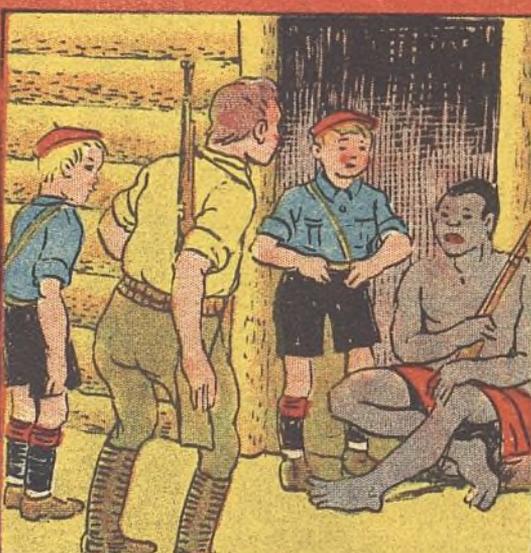
Chambón, sin querer ablandarse continuaba con el rostro ceñudo.

Sin embargo, pronto las zalemas de los flechas le desarmaron por completo y terminó por acceder.

—Bueno, bueno: dejamos de monerías y salgamos a dar una vuelta.

Una explosión de alegría acompañó la frase de Chambón.

En un periquete, los pequeños colocaron todo en orden, colgaron de sus cinturonos el machete y la pistola y aguardaron a que Chambón



abriera la puerta y diera la anhelada libertad.

—Vigilad el campamento durante nuestra ausencia—encargó Chambón un indígena que hallaba sentado en la puerta que daba acceso a la casa. Regresaremos pronto.

Con el fusil en el hombro y un cuchillo de monte en la cintura, Chambón y la unión de los dos flechas se internó en la selva.

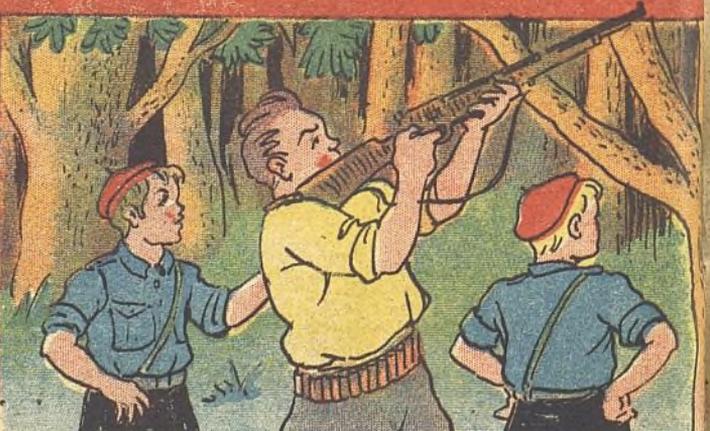
Las horas de ferrea quietud, pasadas en la habitación, habían despertado



seos de caminar. El ramaje compacto del bosque, amortiguaba los rayos ardorosos del sol africano y el ambiente era suave y reconfortador.

—¡Qué bien se está aquí!—exclamó Paquito alegremente.

—¡Estupendo!—corroboró Chambón. Podemos aprovechar esta ocasión para capturar alguna ave interesante para tu padre. Tal vez con eso se le quite el enfado que guarda conmigo.



Mientras iban caminando a sus oídos llegaban el canto y el parloteo de las aves que revoloteaban de uno a otro árbol.

—¡Qué hermoso plumaje!—¡Si pudiera cazar alguna!—comentó Chambón entusiasmado.

Dicho esto descubrió a buen tiro un hermoso papagayo y llevándose el fusil al hombro apuntó.

(Continuará)